

se resignan a dejar su lugar, y cuando no pueden hacer fraude electoral dan un golpe de Estado. ¿Qué otro recurso le queda al pueblo, vejado en sus derechos, sino responder a la violencia con la violencia? Las revoluciones incruentas son mucho más raras que las contrarrevoluciones incruentas. Cuando le llegue la hora, la oligarquía tendrá que acordarse de mi frase: quien no tiene cabeza para prever, debe tener buenas espaldas para aguantar. No han tolerado al justicialismo: pues tendrán socialismo".

QUIÉNES APOYAN AL GOBIERNO

También el semanario "Primera Plana" (25 - 6) reproduce una encuesta de la empresa "A & C Investigación" que realizó como consecuencia de los dos años de Onganía en el gobierno. Este es el informe:

Dos años de Onganía

Esta semana, el viernes 28, se cumplen dos años del instante en que Juan Carlos Onganía asumió la Presidencia de la Nación, un día después del golpe militar que derribara a Arturo Illia. Para juzgar estos dos años, sus consecuencias y el futuro inmediato, Primera Plana encargó un sondeo de opinión pública a la empresa A & C Investigación, de Buenos Aires. Su texto:

Se ha dicho que un Gobierno revolucionario se justifica únicamente por sus resultados, puesto que su pecado original es la quiebra de la ley. Justificar el régimen surgido el 28 de junio de 1966 es tarea harto difícil, por lo menos con el anterior criterio, puesto que a dos años del fin de los radicales del Pueblo, un 60 por ciento de la población no tiene "nada bueno" que asignar al Gobierno de Onganía.

Pueden emplearse, sin embargo, otros criterios comparativos de justificación. En este sentido los esfuerzos revolucionarios se emplearían para lograr un régimen superior al anterior. Aún en esta alternativa, más del 70 por ciento de los consultados clamaron que Onganía era "igual o peor que Illia".

Estas opiniones, recogidas la semana pasada, están, sin duda, influidas por una serie de factores que los sociólogos llaman "coyunturales". Pero no hubo más remedio que enviar entonces a la calle a los encuestadores, porque la llamada Revolución Argentina cumplía años y el regalo de los comerciantes eran hileras de persianas bajas.

¿Cuál es el rasgo morfológico de toda revolución? Por lo menos, en el aspecto superficial que pueden registrar los sondeos de opinión pública de este tipo, dos años de revolución podrían significar saltos, pasos adelante y retrocesos relativos; en una palabra: todo lo contrario a la "uniformidad". Es legítimo, entonces, preguntarse si la opinión del público ha percibido esa falta de uniformidad, esa dinámica que es el rasgo superficial de las revoluciones, motivada por la índole misma de quemar y apurar etapas. Sin embargo, el 45 por ciento de la gente consultada opina que el Gobierno está hoy igual que cuando subió. Es decir, tanto aquellos que lo apoyaron, como los que lo rechazaron hace dos años, continúan aceptándolo o rechazándolo en términos idénticos. El Gobierno no ha ganado ni perdido. Los argentinos no han sido conmovidos por la llamada Revolución Argentina.

La encuesta volvió a demostrar que las opiniones están fundamentalmente influidas por la

posición real que ocupan los hombres en la jerarquía social. En muchas ocasiones es difícil evaluar cómo actúa esa "posición de clase" cuando está presente, también, el juego de organizaciones políticas que relacionan al individuo con otras esferas de la sociedad. En esos casos, las actitudes individuales se deben en parte a los puntos de vista sostenidos por los partidos y otros organismos.

Pero en la Argentina de 1968 no tenemos ese problema de método, porque simplemente falta actividad política visible para los más amplios sectores de la ciudadanía. Por lo tanto, es la situación social la que condiciona básicamente las opiniones. En este sentido, la llamada Revolución Argentina, queda justificada. Ya no hay partidos políticos: ahora hay clases sociales tan nítidas como un cristal cuando se trata de apoyar o criticar a las autoridades.

EL APOYO A LA REVOLUCIÓN

El apoyo está en las clases altas. En estos sectores se destaca la simpatía hacia el Gobierno, porque sienten interpretados sus anhelos de estabilidad en todos los órdenes de la vida del país. La clave del apoyo es la clase alta y la estabilidad. Y hubo que escarbar muchas respuestas para encontrar un 1 por ciento que defiende al Gobierno por "promover el desarrollo".

Sin embargo, el problema no es tan simple porque hay varios tipos de "estabilidad", y la clase alta se siente identificada con el Gobierno por haber logrado la estabilidad económica (87 por ciento), pero retacea su apoyo, drásticamente, cuando se cuestionan los logros de Onganía en cuanto a estabilidad Social y política (37 por ciento lo defiende en este aspecto).

El apoyo de las clases medias marca un grado más bajo, y un contenido algo diferente. En este sector pierde sentido hablar de estabilidad social y política, como si se tratara de un objetivo que no es advertido con nitidez (12 por ciento). Al contrario, siguen siendo relevantes para el apoyo las medidas concretas contra la inflación (33 por ciento), y cobra una importancia que no tenía en la clase alta la solución de problemas específicos: un 22 por ciento de los sectores medios afirma que lo mejor hecho hasta ahora está en los tópicos de alquileres, vivienda y jubilaciones.

No sería legítimo hablar de apoyo total e acondicionado. Al contrario, entre los sectores altos y medios el consenso hacia Onganía está condicionado y fragmentado. Es así que en los mismos estratos superiores hay un porcentaje elevado de insatisfacción con la situación económica del país (54 por ciento). Obviamente, la proporción de insatisfechos sube verticalmente al 80 por ciento para los sectores medios y al 86 por ciento para los obreros.

Así comprobamos que, si bien hay un apoyo "mental" de la clase media establecido en términos semejantes con los sectores superiores, ese apoyo "mental" va acompañado por una insatisfacción "práctica" que identifica claramente los criterios de evaluación de la clase media con los obreros.

Antes de detallar resultados de las clases populares, es necesario advertir que en estos sectores se notó una proporción algunas veces elevada de "falta de respuesta" o de respuestas evasivas. Esa proporción de gente que virtualmente eludió el pronunciarse, varía según el contenido de las preguntas que les fueron formuladas. Pero uno de los interrogantes donde sólo el 1 por ciento eludió la cuestión, arrojó un 86 por ciento de obreros que clamaba su insatisfacción con la actual situación económica del país. Entre los "insatisfechos" se planteó la pregunta sobre las causas del malestar económico, y casi el 90 por ciento de los obreros insatisfechos no vaciló en señalar al plan de Gobierno como el "culpable". Los otros enjuiciados -en proporciones muy parecidas que apenas superan el 20 por ciento cada una- son los "monopolios extranjeros" y las "empresas en general".

De esta manera, la "estabilidad" de la clase alta tiene un signo negativo para los sectores populares, que la perciben a su manera como estancamiento y deterioro de su situación

El apoyo está en las clases altas. En estos sectores se destaca la simpatía hacia el Gobierno, porque sienten interpretados sus anhelos de estabilidad en todos los órdenes de la vida del país. La clave del apoyo es la clase alta y la estabilidad.